

Príncipe de Viana

2014

Año LXXV Núm. 260



SEPARATA

**Joaquín Maya: un paradigma
del músico decimonónico**

Rebeca Madurga Contiente

PRÍNCIPE DE VIANA

SUMARIO

ARTE

Juan Antonio Olañeta Molina

La escultura de Echano y Sarbazan. Talleres, filiación y propuesta de interpretación de sus capiteles 347

Rebeca Madurga Contiente

Joaquín Maya: un paradigma del músico decimonónico 379

Juan Cruz Resano López

Piedra y plomo, metarrelato y distopía: significación de la evolución escultórica de Alfredo Sada 411

HISTORIA

Medieval

Salvador Remírez Vallejo

Martín López de Estella: un caballero navarro de la Orden del Temple perteneciente al linaje de los Azagra 435

Francisco Javier Baztán Moreno

El señorío de Iriberry 471

Contemporánea

Carlos Santacara Sánchez

Manuscritos ingleses sobre Navarra en 1813 501

Gari López Albizu / Jesús María Osés Gorraiz

La Avalancha. La realidad social a través de la prensa doctrinaria navarra 551

Víctor Manuel Arbeloa Muru

De la Comisión Gestora a la Diputación Foral de Navarra (1931-1935) 589

Juan Carrasco

La escritura de la historia a la luz y a la sombra de los congresos de la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra (1986-2010) 631

Archivística

Juan José Martinena Ruiz

Organización e inventarios del archivo de la Cámara de Comptos antes de la reordenación de 1786 645

Félix Segura Urra	
Fondos y colecciones personales y familiares en el Archivo Real y General de Navarra	665
Peio J. Monteano Sorbet	
Cuentas de los pueblos. El Real Consejo de Navarra y el gobierno local	701
Diego Val Arnedo	
Los consejos provinciales y su documentación. El fondo documental del Consejo Provincial de Navarra (1845-1868)	717
M.^a Carmen Munárriz Elizondo	
Orígenes institucionales y fondo documental de la Delegación Provincial de Hacienda de Navarra	745



Año 75
Número 260
2014

Joaquín Maya: un paradigma del músico decimonónico*

Rebeca MADURGA CONTINENTE**

Joaquín Maya es un ejemplo de la actividad profesional del músico decimonónico. La educación musical se centralizaba en las capillas musicales catedralicias hasta su decadencia, desencadenada por las desamortizaciones de Madoz y Mendizábal. Además de la crisis provocada en las capillas, los gobiernos liberales del siglo XIX incentivaron la educación en general fuera de los muros eclesiásticos, y la profesionalización musical en particular. Es entonces cuando se crearon las academias de música, trasladando el centro de enseñanza del ámbito religioso al laico. En Pamplona este cambio se produjo en 1858, que es el momento en que la Academia Municipal de Música comenzó su actividad oficialmente. Joaquín Maya es un caso ejemplar de este cambio ya que inició sus estudios musicales en la capilla de la catedral de Pamplona y posteriormente trabajó como profesor de la Academia Municipal, puesto que conservó la mayor parte de su vida. Tuvo la oportunidad de experimentar este proceso y conocer ambos métodos pedagógicos. Por supuesto, otra forma de enseñanza era la privada, contratando un profesor particular, a la que tan solo podían acceder quienes pudiesen costearla, pero para los músicos experimentados suponía otra forma de sustento. Para ellos también



Joaquín Maya (Archivo del Nuevo Casino).

* Esta investigación forma parte del trabajo fin de máster en Historia, espacio y patrimonio, realizado por la autora en la Universidad Pública de Navarra, defendido el 25 de junio de 2012 y anteriormente presentado en una conferencia el 15 de marzo del mismo año a instancia de la Escuela de Música Municipal de Pamplona Joaquín Maya, que por entonces celebraba el vigesimoquinto aniversario de su creación, y el Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona.

** Musicóloga.

existía la posibilidad de ingresar en una banda militar, que además de realizar las actividades establecidas en el ejército también hacía las veces de música de entretenimiento. A pesar de que el siglo XIX en Navarra fue una época difícil, repleta de guerras (carlistas), sucesos conflictivos (desamortizaciones), cambios políticos (ley paccionada), etc., que dificultaron la modernización estética y cultural que en esos momentos impregnaba toda Europa, una serie de acontecimientos acaecidos entre la segunda mitad del siglo y comienzos del siguiente, propició un interés manifiesto por el estudio, la práctica y la divulgación de la música en Pamplona que permitió a muchos músicos subsistir: en 1858 se inaugura la Academia Municipal de Música, la música coral resurge representada en el Orfeón Pamplonés (1865) y se organiza la Orquesta Santa Cecilia en 1879; a su vez existe una presencia notable de bandas de viento, tanto civiles (banda de la Academia, banda La Enterpe Navarra, la de Casa de Misericordia...) como militares (procedentes de los regimientos con plaza en Pamplona), y coincide con la apertura de los frecuentados cafés (Café Iruña, Café Suizo, Café Marina...) y de los abarrotados teatros (Teatro Principal y Teatro del Circo), así como la edición de periódicos locales dedicados a la información musical¹. Todo ello permitió que la capital navarra se nutriera de músicos aficionados que, además de realizar su trabajo habitual, participaban en bandas o en el Orfeón, así como de profesionales que, generalmente, estaban pluriempleados. Este es el caso de Joaquín Maya quien compaginó su trabajo de profesor, en la Academia de Música y en la Escuela Normal de Maestros, con su faceta de director (del Orfeón, de la Orquesta Santa Cecilia y de varios coros infantiles), de músico (como organista, pianista acompañante y como integrante en diversas agrupaciones), de jurado (en exámenes, oposiciones de profesor, organista) y de compositor (escribió cuantiosas obras para piano, piano y canto, coro, banda y orquesta). A propósito de esta última faceta debemos comentar que entonces era habitual que el músico, además de utilizar obras de otros autores, escribiese sus propias obras tanto para ser interpretadas en público como para impartir sus clases, realizando esa doble función de músico y compositor.

También era costumbre que el músico organizase sus conciertos y eventos solicitando la colaboración de sus amigos. Joaquín Maya tuvo algún tipo de relación con los compositores e intérpretes navarros más destacados del momento. Es precisamente en el siglo XIX cuando surgen en la Comunidad Foral, figuras de reconocido prestigio como Hilarión Eslava (Burlada, 1807-Madrid, 1878), Emilio Arrieta (Puente La Reina, 1821-Madrid, 1894), Felipe Gorriti (Uharte-Arakil, 1839-Tolosa, 1896), Joaquín Gaztambide (Tudela, 1822-Madrid, 1879), Joaquín Larregla (Lumbier, 1864-Madrid, 1945), Juan María Guelbenzu (Pamplona, 1819-Madrid, 1886), Dámaso Zabalza (Irurita, 1835-Madrid, 1894), y muchos otros más. La mayoría ejercieron su profesión en Madrid, si bien su influencia es palpable en la capital navarra, y todos ellos ocupan a menudo un buen número de páginas de la actualidad artística

¹ *Ecos Musicales*, publicación bimensual de la que se editaron seis números en 1913, y *El Orfeón Pamplonés*, boletín mensual gratuito dedicado a sus favorecedores, creado en 1903 (A. Zoco, «Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)», tesis inédita, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994).

provincial y nacional². Además, hay que destacar a los intérpretes virtuosos de valoración internacional, el tenor Julián Gayarre (Roncal, 1844-Madrid, 1890), y el violinista Pablo Sarasate (Pamplona, 1844-Biarritz, 1908). Ambos, se cruzaron en algún momento de sus vidas con Joaquín Maya. Gayarre coincidió con Maya cuando este era director del Orfeón Pamplonés en los inicios de la agrupación, allá por el año 1865. El entonces obrero del metal se presentó para ingresar como tenor. Inmediatamente, Maya percibió el diamante en bruto que tenía ante él, y le enseñó las nociones básicas del solfeo y las primeras lecciones de canto. Joaquín Maya confió a su amigo y escritor León Manuel la anécdota de cómo Conrado García³, Hilarión Eslava y él mismo descubrieron el talento innato de Gayarre y, a partir de entonces, se convirtieron en sus padrinos artísticos. Cuenta que, aprovechando la estancia de Eslava en Pamplona, Maya y García le invitaron a oír al nuevo integrante del Orfeón. Antes de la cita en el almacén del último en la calle Taconera, Eslava, paseando por el puente de la Magdalena, oyó cantar estupendamente una jota a un muchacho que estaba trabajando en la huerta, a quien invitó a la cita acordada con García, Maya y Gayarre, para que ellos emitiesen un juicio sobre el joven hortelano. El herrero acudió a la prueba, más el segundo no apareció. Hilarión escuchó cantar a Gayarre y, abundando en la opinión de sus dos amigos, le instó para presentarse a las oposiciones que iban a tener lugar en Madrid con el objeto de alcanzar una beca de gracia que otorgaba la reina Isabel II⁴. El resultado ya lo conocemos: Gayarre consiguió la beca en Madrid y más tarde otra en Milán, alcanzando, años después, la fama internacional. Unos años antes de su muerte, en 1882, Gayarre estuvo cantando en los conciertos matinales que se interpretaban en las fiestas de San Fermín en Pamplona, junto con otros artistas como Emilio Arrieta, Ruperto Chapí, Juan María Guelbenzu, Dámaso Zabalza, Manuel Pérez, el mismo Joaquín Maya, su hijo Fidel, Otto Goldschmidt y Pablo Sarasate. La muerte de Julián Gayarre el 2 de enero de 1890 fue muy sentida por sus primeros compañeros de profesión en Pamplona. En el velatorio, colocados a lo largo del ataúd, ocho profesores de la Orquesta Santa Cecilia tocaron las *Siete Últimas Palabras* de Haydn, dirigidos por Joaquín Maya⁵, en un homenaje de dolor y admiración al artista insigne.

Sarasate tuvo una presencia trascendental para la vida musical de la ciudad. Los conciertos matinales a los que asistió durante más de treinta años⁶

² Por ejemplo, véase esta reseña sobre Joaquín Larregla en el periódico madrileño *Instantáneas* del 7 de julio de 1900 del que destaca «la juventud, inspiración, talento y laboriosidad del ya célebre maestro Larregla, compositor y pianista ilustre» (citado en A. Zoco, «Publicaciones periódicas...», *op. cit.*).

³ Conrado García Pastor (Encinacorba, Zaragoza 1827-Pamplona, 1877). Poseía un almacén de pianos en Pamplona, e incluso inventó un órgano que «no necesitaba ni organista ni saber música para tocarlo», premiado en la Exposición de Zaragoza de 1869 (*La Esperanza*, 21-VII-1869). Cuando Conrado murió, su mujer y su hijo Gregorio tomaron las riendas de la tienda. Joaquín Maya le ayudó en un principio estando a su cargo, como así lo anuncian los periódicos de 1893 (*El Eco de Navarra*, 28-VI-1893). También formó parte de la junta directiva que fundó el Orfeón Pamplonés.

⁴ *Diario de Navarra*, 17-IX-1907.

⁵ Memoria redactada por Arturo Campión («Gau-illa de Julián Gayarre») y publicada por la revista *Euskal Erria* el 7 de enero de 1890.

⁶ La primera referencia de la actuación de Pablo Sarasate durante las fiestas de San Fermín data de 1872. Al acabar la guerra carlista volvió nuevamente en 1876. La última intervención de Pablo Sarasate fue el mismo año que murió, en 1908, aunque faltó en 1884, porque no pudo atravesar la frontera, y en 1889 (citado en J. Altadill, *Memorias de Sarasate*, Pamplona, Imprenta de Aramendía y Onsaló, 1909).

Paris 23 y Setiembre
1880

Excmo Señor

Permito replicarle un gran favor, y es que se digna hablar a la Excmo Diputación de Navarra en favor del joven Fidel Maya que dio pruebas de un gran talento en los viajes que verificó en mi Compañía en el verano último, y que ~~se~~ necesita para continuar sus estudios de la ayuda de la insigne corporación que ha servido de Padre a tantos artistas de nuestra querida Patria; espero como Señor

Carta de Pablo Sarasate a favor de Fidel Maya (AGN).

supusieron una auténtica revitalización artística para la ciudad. Una gran cantidad de personalidades del panorama musical del momento y las agrupaciones locales se concentraron cada año en torno a este alarde de maestría que la sociedad pamplonesa esperaba con entusiasmo. Joaquín Maya mantuvo una larga amistad con Pablo Sarasate, desde que este visitó Pamplona en 1872 por primera vez después de pasar su infancia fuera de ella. Desde ese momento, en ocasiones en que el violinista pasaba cerca de la capital navarra en algunas de sus giras, Maya iba a saludarlo⁷. También compartieron veladas amistosas: por ejemplo una vez a finales de julio del año 1885 fueron invitados a una comida

⁷ Por ejemplo, en marzo de 1886 Pablo Sarasate llegó a Irún de paso para Madrid y fueron a saludarle allí su primo Baldomero Navascués y Joaquín Maya (*Lau-Buru*, 17-III-1886).

que me perdonará mi suplicia
pues ante todo me interesa el arte
y los artistas, y aún mas cuando
estos últimos son paisanos míos.
El joven fidel maya está muy bien
dotado, y tomará rango sin duda
ninguna entre los mejores artistas
navarros.

Se despide de su excelencia
el muy respetuoso y agradecido hijo
de la diputación de Navarra

Pablo Sarasate

33 Calle de San Petersbourg
Paris

en Doneztebe/Santesteban, Joaquín Maya, Emilio Arrieta, Joaquín Larregla y Pablo Sarasate⁸. Incluso el violinista escribió una carta en favor del hijo de Joaquín Maya, Fidel, para que le concediesen una beca de pensión en 1880 para seguir estudiando en el Conservatorio de Madrid⁹. Una muestra más de

⁸ *El Diario de Avisos de Tudela*, 27-VII-1885.

⁹ Archivo General de Navarra (AGN), caja 37415; «París 23 y Setiembre, 1880. Exmo Señor, Me permito suplicar un gran favor, y es que se digne hablar a la Exma Diputación de Navarra a favor del joven Fidel Maya que dio pruebas de un gran talento en los viajes que verificó en mi compañía en el verano último y que necesita para continuar sus estudios de la ayuda de la insigne corporación que ha servido de Padre a tantos artistas de nuestra querida patria, espero Exmo Señor que me perdonará mi suplica pues ante todo me interesa el arte y los artistas y aún más cuando estos últimos son paisanos míos. El joven Fidel Maya está muy bien dotado y tomará rango sin duda ninguna entre los mejores artistas navarros. Se despide de su excelencia el muy respetuoso y agradecido hijo de la diputación de Navarra, Pablo Sarasate, 33, calle de San Petersburgo, París».

la amistad que hubo entre Joaquín Maya y Pablo Sarasate es que el afamado maestro apadrinó el matrimonio de María del Carmen Maya, hija mayor de Joaquín, con el oficial de artillería Ignacio Maceres el 3 de agosto de 1892¹⁰.

SU VIDA PERSONAL

Joaquín Maya Ecenarro nació en Pamplona, el 11 de enero de 1838. Su padre, Antonio Maya (1796-1844) era carpintero de Aranaz (Navarra), y su madre, llamada Angela Ecenarro (1802-1843) provenía de San Sebastián (Gipuzkoa). Tuvieron cinco hijos, tres niñas y dos niños: Joaquina, Basilia, Pía, Joaquín y Ángel, nacidos en este orden. La primera lo hizo en San Sebastián un año antes de que la familia se trasladara a Pamplona en 1826 a la calle Curia, 19. Después del nacimiento de Joaquín, la familia estableció su vivienda en Compañía, 2. Con ellos se alojó como huésped un capellán llamado Antonio Astiz, que entonces tenía treinta y dos años. Para Joaquín Maya, Antonio Astiz no fue tan solo un inquilino en la casa de sus padres. Entablaron una gran amistad que conservaron toda su vida¹¹.

Cuando el pequeño Joaquín tenía tan solo seis años, sus padres fallecieron en apenas unos meses de diferencia. Es en este momento cuando la presencia del capellán fue de suma importancia en el porvenir del jovencísimo Joaquín Maya. El 15 de julio de 1844, suponemos que por iniciativa y recomendación de Astiz, el niño huérfano fue admitido para formar parte de la instrucción de infantes, o niños de coro, de la catedral de Pamplona¹². Esta instrucción duraba unos ocho años. El grupo estaba integrado por seis o siete niños, de edades comprendidas entre seis y catorce años que vivían juntos en un mismo domicilio¹³ bajo el cuidado y la instrucción de un maestro de infantes. Joaquín Maya vivió y se educó en este sistema hasta que tuvo casi catorce años. Entonces, el maestro de infantes era Fermín Ruiz de Galarreta, además de ser el salmista de la catedral de Pamplona. Debió de ser un músico competente en la composición y el canto, a juzgar por el método de canto llano que publicó en 1848¹⁴. Es probable que precisamente los infantes que estuvieron a su cargo aprendieran con este método¹⁵. En él se tratan aspectos teóricos relacionados con la técnica vocal, así como ejercicios prácticos, sobre todo pensando en que la finalidad del estudio es la correcta entonación del canto llano dirigida a embellecer los actos religiosos. Joaquín Maya aprendió y dominó el canto de

¹⁰ *El Liberal Navarro*, 3-VIII-1892.

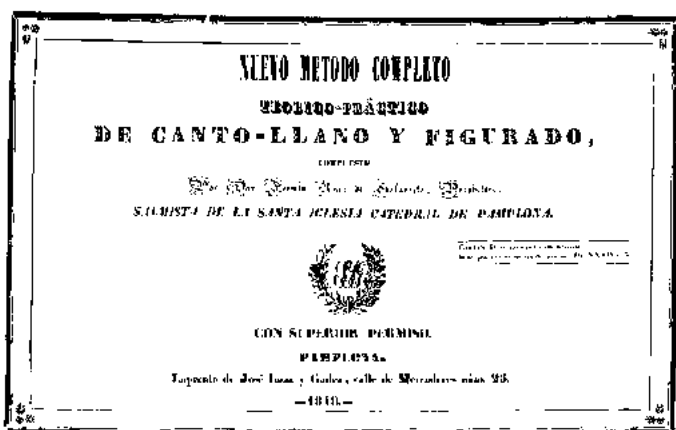
¹¹ Fue padrino de una de sus hijas, Genara Antonia, en su bautizo en la iglesia de San Juan Bautista el 20 de septiembre de 1860.

¹² Archivo de la catedral de Pamplona (ACP), Actas, libro 12, f. 381.

¹³ Cuando lo hizo Joaquín Maya vivían en la calle Dormitalería, 22, es decir, muy cerca de la catedral.

¹⁴ *Nuevo método de completo: teórico-práctico de canto llano y figurado*, Pamplona, José Imaz y Gadea (Imp), 1848. El texto está compuesto por ciento sesenta páginas y está dividido en dos secciones: una más extensa dedicada al canto llano y otra sección más corta al canto figurado. En todo el método se tratan aspectos teóricos relacionados con el canto (modos gregorianos, cadencias, intervalos...), pero también contiene muchos ejemplos para practicar con la voz.

¹⁵ En este momento, Mariano García era un acreditado miembro de la capilla, por lo que es en este entorno donde pudo comenzar la relación de este con Joaquín Maya, quedando unida para siempre en la coautoría de las famosas vísperas de San Fermín.



Primera página del método de F. R. de Galarreta (Biblioteca Digital de Navarra).

la iglesia, lo que explica que el grueso de su labor compositiva esté dominado por obras vocales y religiosas.

Tras su formación como infante, el cabildo de la catedral le despidió entregándole los doscientos reales que se solían conceder a los niños que acababan allí su formación. Joaquín Maya no tenía este deseo ni otro lugar donde ir, y al día siguiente volvió para que le readmitiesen prestando sus servicios como violín y poder así seguir estudiando, pero no lo logró¹⁶. A pesar de este rechazo, el joven músico colaboró en ocasiones especiales tocando el violín, el violonchelo, el contrabajo y el órgano para la capilla de música de la catedral, de forma voluntaria y gratuita¹⁷. Desde el día 12 de octubre de 1851 en que acabó su formación de infante hasta el 16 de febrero de 1855, día en el que se le concedieron seis duros por sus servicios, trabajó en estas condiciones¹⁸. Sin duda, huérfano y sin sueldo, Joaquín Maya debió de vivir de forma mísera, mantenido por la caridad o al amparo de algún bienhechor. A pesar de estas adversidades, siguió formándose académicamente. Estudió composición con Damián Sanz¹⁹, organista principal, compositor y maestro interino de la catedral de Pamplona, que a su vez también enseñó órgano, armonía y composición al ilustre músico Buenaventura Íñiguez²⁰. A una edad temprana Joaquín Maya debió mostrar unas grandes aptitudes musicales, ya que finalmente fue destinado como organista a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, aneja a la catedral de Pamplona²¹. En este entorno de la catedral probablemente conoció a su mujer Epifanía Barandalla (1837-1900) ya que su padre, Felipe Barandalla, era el campanero de la seo, y la familia al completo vivía en la torre. Epifanía era la menor de cuatro hermanos: Ignacio, Micaela y Fermina.

¹⁶ ACP, Sindicatura n.º 41, 13 de octubre de 1851.

¹⁷ ACP, Actas, libro 13 f. 189, 9 de septiembre de 1853.

¹⁸ ACP, Sindicatura, n.º 7, 16 de febrero 1855.

¹⁹ Damián Sanz (Burgo de Osma, 1808-Burgo de Osma, 1884). En 1831 consiguió por oposición y decisión unánime del tribunal el puesto de organista de Pamplona que conservó hasta 1878.

²⁰ Buenaventura Íñiguez (Sangüesa, 1840-Sevilla, 1902), sacerdote, ocupó el puesto de organista de la catedral de Sevilla por oposición. También estudió órgano con Ramón Jimeno, armonía con José Aranguren y composición con Hilarión Eslava.

²¹ A. Sagasetta, *Órganos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1985, p. 300.

Joaquín Maya y Epifanía Barandalla contrajeron matrimonio el 26 de junio de 1858 en la misma parroquia de San Juan Bautista en la que nació Joaquín y en la que trabajaba como organista²². La siguiente primavera vería la luz su primer hijo, Fidel Felipe Maya Barandalla (1859-1918), recordado hoy también por sus labores como compositor, pedagogo, director y violonchelista. En septiembre de 1860 nació Genara Antonia Maya, y poco después vio la luz otra niña a la que llamaron Fidela Demetria. Ambas murieron en el verano de 1863 con tan solo tres años y quince meses de edad, respectivamente. Transcurrido poco más de un año, nació otro varón, Juan Pablo²³, poco después, en 1867 una niña, María del Carmen Plácida, y en 1873 otra más, Maravillas Antonia Estefanía. Ambas fueron los únicos hijos que sobrevivieron a Joaquín. María del Carmen se casó en 1892 con Ignacio Maceres, oficial del cuerpo de artillería, y murió dos años después que su padre. Maravillas no se casó y cuidó de Joaquín después de la muerte de Epifanía, en 1900, y hasta su fallecimiento el 15 de abril de 1926.

No podemos definir ninguna adscripción ideológica concreta del compositor, más allá de la que cabe deducirse de haber sido miliciano nacional (1873-1876), haber pertenecido a la Asociación Eúskara de Pamplona²⁴, y ser «amigo bastante conocido entre los lectores de *La Montaña*»²⁵, periódico republicano-federal.

SU TRAYECTORIA PROFESIONAL

La carrera profesional de Joaquín Maya estuvo cuajada de éxitos y constantemente repleta de proyectos. Fue un trabajador infatigable y se implicó de una manera u otra en la creación de las instituciones musicales más importantes que surgieron en Pamplona en la segunda mitad del siglo XIX. Ya hemos señalado que la educación musical de Joaquín Maya es un ejemplo excepcional del cambio que estaba sufriendo en España la enseñanza de la música a mediados del siglo XIX. Consideramos uno de los primeros generadores de este cambio la cada vez más creciente demanda por parte de la sociedad de diversas formas de diversión y ocio. Los conciertos públicos, la ópera y la zarzuela estaban entonces de moda, sobre todo entre la sociedad más adinerada, pero, además, surgen otros establecimientos como cafés, casinos, salones, teatros, etc., frecuentados por la clase media, que requerían del acompañamiento de los músicos. Entonces, la producción musical se hizo más exigente y requirió profesionales que dominasen los instrumentos y conociesen el repertorio popular. En las capillas de música de las catedrales la enseñanza se amoldaba casi en su totalidad al repertorio eclesiástico y debido a su estado decadente

²² En un principio vivieron en el segundo piso de la calle Dormitallería, 1, y en 1865 se trasladaron al tercer piso de la calle Estafeta, 9-11.

²³ Instalado en Madrid murió con tan solo veintiún años, el 15 de febrero de 1885 (*Diario de Navarra*, 16-II-1916).

²⁴ Se incorporó el 1 de marzo de 1879 a instancias de Serafín Mata y Oneca (Á. García-Sanz, «Los liberales navarros ante la irrupción del euskarismo», en *El Euskera en tiempo de los euskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dirección General de Universidades y Política Lingüística, Ateneo Navarro, 2000, p. 145).

²⁵ *La Montaña*, 3-XII-1871.

hubo que crear otras instituciones que cubriesen las necesidades que los ciudadanos demandaban fuera de los muros religiosos. Fue en 1858 cuando el Ayuntamiento de Pamplona inauguró la Academia Municipal de Música²⁶. Evidentemente el objetivo era engrosar el cuerpo profesional de músicos que participasen en los actos lucrativos y de entretenimiento de la ciudad. Tanto es así que tempranamente, en 1863, se organizó una banda de música, formada con los propios alumnos de la escuela y algún profesor bajo la dirección de Sebastián Cantera²⁷. La creación de esta escuela fue un hecho de suma importancia dentro del contexto musical español, ya que esta Academia fue pionera en la enseñanza musical. Según M. Nagore, fue una de las primeras academias de música creada y subvencionada enteramente por una institución pública, en este caso municipal, aparte del Conservatorio de Madrid²⁸. Sin duda, su creación fue un gesto admirado por todos los interesados en el progreso de las enseñanzas municipales y fue tomada como modelo para establecer otras academias en diversas ciudades españolas²⁹. En un par de años el número de profesores de la Academia aumentó de dos (Mariano García y Mauricio García) a seis (Mariano García, Mauricio García, Sebastián Cantera, Lucio García, Martín Dendariarena y Francisco Lazcorreta). Fue en 1862 cuando Joaquín Maya entró a formar parte de la plantilla de profesores de la Academia³⁰. En un principio lo hace como profesor de piano³¹ de segundo curso. Tenía doce alumnos (seis niñas y seis niños) e impartía las clases de ocho y media a diez de la mañana todos los días. Por ello cobraba tres mil reales anuales. Realmente, esta jornada laboral no era muy abultada, pero, más tarde, le permitió compaginar su labor de profesor con la de director de coro y orquesta. Además, poco a poco fueron aumentando sus horas de trabajo en la Academia. En 1867 trabajaba también una hora y treinta minutos más a las tardes, de cinco a seis y media, dando clases de piano a los niños, entre los que se encontraba su hijo, Fidel Maya, que ingresó en la Academia cuando tenía ocho años³².

²⁶ Archivo Municipal de Pamplona (AMP), Academia de Música, Asuntos Generales, leg. n.º 1, caja 154.

²⁷ AMP, Academia de Música, Profesorado 1858-1885, leg. n.º 1, caja 150.

²⁸ M. Nagore, «La Escuela Municipal de Música de Pamplona: una institución pionera en el siglo XIX», *Príncipe de Viana*, 67, 238, 2006, p. 537.

²⁹ *Gaceta Musical* publicaba en las páginas del 5 de mayo de 1867: «Los municipios de algunas ciudades de importancia han establecido escuelas, y si bien todas no reúnen los requisitos que serían de desear, no por esto dejan de ser una prueba patente de que en España hay decidida afición y gusto por la música. [...] Entre estas escuelas, cuya utilidad no puede negarse ni ponerse en duda, es digna de especial mención, la de la ciudad de Pamplona, que cuenta ya siete años de existencia, y de donde han salido artistas de reconocido mérito. La organización de esta escuela nos parece en todo conforme con el objeto que el ayuntamiento se propuso al plantearla, y no podemos por menos que felicitar a su director, el Sr. Mariano García, y al municipio de aquella localidad por los buenos resultados obtenidos en tan corto número de años».

³⁰ AMP, Escuela de Música, Profesorado 1858-1885, leg. n.º 1, caja 150. «El Ayuntamiento ha nombrado a D. Joaquín Maya profesor de piano de la escuela de música, quien deberá presentarse el día de mañana para tomar posesión de la plaza» (4 de septiembre de 1862).

³¹ Además de organista, Joaquín Maya también tocaba el piano dignamente, incluso acompañó a la célebre violinista austriaca Julia Blechschmidt en sus dos únicos conciertos que ofreció en Pamplona el 2 y 3 de septiembre de 1876 (*El Eco de Navarra*, 2-IX-1876).

³² AMP, Escuela de Música, Asuntos generales, leg. n.º 1, caja 154, años 1858-1877. De forma precoz manifestó su gran aptitud para la música y, después de estudiar unos años en la Academia, en 1877 Joaquín Maya decidió enviarlo a Madrid para «estudiar la parte estética del Arte». Para sufragar los gastos Joaquín Maya tuvo que pedir un préstamo al Ayuntamiento.

Desde 1865 a 1873 Joaquín Maya compaginó su trabajo en la Academia con la de director y profesor en el recién creado Orfeón Pamplonés.

Como ocurrió en otras ciudades españolas, la música coral experimentó un gran avance a partir de mediados del siglo XIX. Hasta este momento la música para coro se circunscribía básicamente al ámbito religioso. Estas nuevas agrupaciones desligadas de este contexto, más bien enmarcadas en un entorno urbano, sustituyen y tratan de cubrir de alguna manera las viejas estructuras musicales desaparecidas o en declive tras la desamortización³³. Por otra parte, la creación de las orquestas posibilitó la participación y el acceso de una mayor cantidad de coros al repertorio sinfónico y operístico. El Orfeón Pamplonés fue fundado en 1865, y Joaquín Maya formó parte de la Junta Directiva³⁴. En un principio se designaron dos profesores para instruir básicamente a los integrantes, estos fueron Joaquín Maya como primer director y Pedro Martínez como segundo. Ambos daban las clases de canto y coro (de ocho a doce de la noche), y además dirigían el conjunto vocal. Por ello Joaquín Maya cobraba al principio tres mil reales anuales pero a finales de julio se le aumentó el sueldo en dos mil más. El segundo director cobraba la mitad. El primer año de existencia el Orfeón Pamplonés contaba con ciento veinticinco alumnos³⁵. Realmente un número elevado para una ciudad pequeña como lo era Pamplona en aquella época. El más destacado de estos alumnos, sin duda, fue Julián Gayarre. Después de estar unos meses con la agrupación se marchó becado a estudiar al Conservatorio de Madrid³⁶.

En muy pocos meses el Orfeón debió de ver cumplidas sus aspiraciones ofreciendo conciertos de interés. En su primer aniversario actuaron con motivo de las celebraciones de carnaval en los salones del Nuevo Mercado. Su director, Joaquín Maya, fue muy aplaudido «pues el éxito ha coronado sus esfuerzos»³⁷. Además de dirigir, en los intermedios tocaba el piano o el armonium. En el mes de mayo de 1867 el coro cantó con una artista conocida en aquel momento llamada Cristina Corro, que por entonces se hallaba en la ciudad. El público le aplaudió con entusiasmo así como «a los jóvenes artesanos que en poco tiempo han llegado a constituir uno de los orfeones más notables de España»³⁸. También tenemos noticias de un exitoso concierto que tuvo lugar en el Teatro Principal en el mes de febrero de 1868 en beneficio de los pobres de la ciudad³⁹. En 1871, con ocasión del carnaval, el Orfeón actuó en los salones del Nuevo Mercado en dos conciertos. Cada uno estaba separado en tres partes. El coro dirigido por Joaquín Maya intervino incluyendo alguna obra o aria solista que interpretaba alguna personalidad destacada, en estos años un tal Agustín San Martín. En este momento la agrupación coral debía de tener ya dificultades para seguir adelante a juzgar por el comentario que hace el escritor del periódico *La Montaña* refiriéndose a este concierto, «Felicitamos sinceramente a la Junta Directiva del Orfeón, por los brillantes

³³ M. Nagore, *La revolución coral. Estudio sobre Sociedad Coral de Bilbao y el movimiento coral europeo (1800-1936)*, Madrid, ICCMU, 2001.

³⁴ AOP, Actas del Orfeón, libro 1.º.

³⁵ AMP, Escuela de Música. Asuntos generales, leg. n.º 1, caja 154, años 1858-1877.

³⁶ *La España*, 4-X-1865.

³⁷ *Gaceta Musical de Madrid*, 29-III-1866.

³⁸ *La Correspondencia Española*, 17-IV-1867.

³⁹ *Ibid.*, 24-II-1868.

conciertos que ha preparado a pesar de carecer de los elementos que en otras ocasiones le han prestado su concurso»⁴⁰.

Unos meses más tarde, en julio, se ofreció un concierto en beneficio de varios pueblos de la Ribera de Navarra que se vieron afectados por una inundación el 29 de mayo de ese mismo año. Actuó el Orfeón bajo la batuta de Joaquín Maya acompañado por un grupo de jóvenes féminas, posiblemente las alumnas más mayores de la Academia Municipal de Música instadas por Maya, su profesor, junto con varios sacerdotes, todos dirigidos por Damián Sanz, presbítero de la catedral de Pamplona y antiguo profesor de Joaquín Maya⁴¹. También en diciembre de este mismo año la agrupación coral actuó en los salones del Nuevo Mercado y nuevamente el escritor de *La Montaña* enaltece la labor y los resultados del Orfeón pero se lamenta de la poca aceptación del público,

Felicitemos a la Junta Directiva por sus esfuerzos, al señor Maya por su celo y a los orfeonales por su aplicación: pero deseáramos que sus desvelos tuvieran mejor acogida del público pamplonés, que no dispensa al Orfeón todo el favor que al principio le concedía. Esa institución es una escuela de adultos y en su desarrollo estamos interesados todos: los artesanos, porque allí encuentran una educación que puede proporcionarles ventajas positivas, y las gentes acomodadas porque la instrucción del pueblo es garantía de las sociedades.

Si las Juntas directivas del Orfeón, el Director o los alumnos no correspondieran a la filantropía del público, lógico sería el retraimiento de este, pero sucediendo todo lo contrario puesto que el número de orfeonales crece y sus adelantos son patentes merced a los esfuerzos de su director y a los de las Juntas que se han sucedido, no nos explicamos el desvío del público que aparte de la satisfacción moral que obtendría contribuyendo a sostener esa institución, podía pasar muy buenos ratos apreciando los progresos de los orfeonales.

Nosotros hemos de hacer cuanto podamos en pro de esa popular asociación y confiamos en que el público imitará nuestro ejemplo⁴².

A pesar de estos sucesos adversos, el Orfeón continuó su andadura y ofreció un nuevo concierto el 14 de marzo en el que destacó la música instrumental que se tocó en los intermedios⁴³. Los domingos 13 y 20 de abril de 1873 actuaron en el teatro en el que nuevamente se alabó la intervención de Agustín San Martín y la dirección de Joaquín Maya, pero el periódico *La Montaña* seguía lamentándose de la poca concurrencia de público⁴⁴. Las arcas de la agrupación coral fueron de mal en peor. El 29 de julio ofrecieron un concierto extraordinario para intentar conseguir algún beneficio que pudiera mejorar esta situación. Casualmente, Pablo Sarasate se encontraba en la ciudad en este momento, la primera de sus numerosas visitas, y participó en el concierto ejecutando tres piezas. Además, actuó el coro, una solista femenina, Carolina Erro, y el habitual solista masculino Agustín San Martín, dirigidos por Joaquín Maya. A pesar de la intervención de Sarasate, si bien todavía no había

⁴⁰ *La Montaña*, 9-IV-1871.

⁴¹ *Ibid.*, 2-VII-1871.

⁴² *Ibid.*, 24-XII-1871.

⁴³ *Ibid.*, 24-III-1872.

⁴⁴ *Ibid.*, 20-IV-1873.

alcanzado la gran fama que le sucedería, la concurrencia fue escasa y el Orfeón no consiguió los beneficios que esperaba⁴⁵. Como consecuencia del comienzo de la guerra carlista y de la mala situación económica el Orfeón Pamplonés apagó sus voces el 19 de enero de 1873⁴⁶. Sin embargo, hay que pensar que si la sociedad como tal cerró sus puertas, sus socios siguieron en activo de forma extraoficial, como demuestran diversos actos en los que participaron componentes de la agrupación pese a haberse constatado la disolución de la misma. Por ejemplo, para las celebraciones de Cuaresma de ese mismo año (apenas un mes de la comunicación del cese), en las actas del Ayuntamiento «Se leyó un memorial escrito por los individuos que componen la sociedad coral titulada “Orfeón Pamplonés” pidiendo permiso para salir en comparsa los días de carnaval postulando para la casa Misericordia y se acordó permitir dicha postulación»⁴⁷. Los años posteriores la coral sufrió una serie de altibajos que no acabaron con ella. Tardaría ocho años en restablecerse con el nombre de Ateneo-Orfeón, esta vez con Fidel Maya al frente de la dirección.

El mismo año que Joaquín Maya abandonó la dirección del Orfeón, los profesores de la Academia Municipal escribieron una carta al Ayuntamiento solicitando añadir a la carga lectiva de los alumnos la asignatura de Armonía. Sin embargo, no fue hasta el curso 1874-1875 cuando esta iniciativa se hizo realidad, y Joaquín Maya es el encargado de esta nueva materia. En una carta del 1 de septiembre de 1874 del propio profesor y dirigida al Ayuntamiento de Pamplona, expone las condiciones que debía reunir esta nueva asignatura:

1. Que dicha clase se establezca desde principios del próximo curso.
2. Que sea alterna, es decir, un día sí y otro no, que se de de noche y que tenga hora y media de duración.
3. Que se admitan alumnos gratuitos y todos los demás de pago que se presenten los cuales abonarán al Ayuntamiento 5 pesetas mensuales por la matrícula.
4. Y último, que como profesor encargado de esta clase goce de un sobresueldo de 500 pesetas anuales⁴⁸.

Así se acordó. En 1881 Joaquín Maya cobra anualmente 1.250 pesetas por las clases que impartía en la Academia: por la mañana, de nueve a diez, recibía a las alumnas de piano de tercero y cuarto año; por la tarde, de tres a cuatro, iban a clase los alumnos de tercero y cuarto año también de piano; y de cinco a siete, una tarde sí y otra no, daba la asignatura de Armonía. Además, este mismo año fue nombrado por la Diputación de Navarra profesor especial de Música cuando esta asignatura se implantó en la Escuela Normal de Maestros⁴⁹. Este tipo de escuelas fueron creadas en 1831 con el objetivo de establecer las

⁴⁵ *Ibid.*, 4-VIII-1872.

⁴⁶ AOP, Actas del Orfeón, libro 1.º.

⁴⁷ AMP, Actas del Ayuntamiento, 19 de febrero de 1873, f. 123.

⁴⁸ AMP, Escuela de Música, Asuntos generales, leg. 1, caja 154, años 1858-1877.

⁴⁹ En el acta del claustro reunido el 4 de agosto de 1881 se acuerda la «introducción del canto en las escuelas de niños y de niñas, y que se introduzca la enseñanza de la música en el programa de las Escuelas Normales» (Archivo UPNA, Estudios de Magisterio, Personal/Órganos rectores, Curso 1864-1901, Expedientes del personal de la Escuela).

normas y mejorar la enseñanza en Navarra⁵⁰. El calificativo de Escuela Normal era designado, para «aquellas que por el buen estado de su instrucción designe la Junta Superior con el objeto de que aprendan en ella el arte de enseñar, todos los que siguieran la carrera de maestro de escuela»⁵¹. Para que a una escuela se le calificase como Normal, debía de ser un centro de Primeras Letras cualificado, de primera clase y debía reunir como alumnos a más de cien niños. En Pamplona fueron designadas Normales dos escuelas de niños⁵² en 1832 y quince años después se instala la Escuela Normal de Maestras. En estos primeros años, las materias que impartían eran lectura y escritura, doctrina cristiana, ortografía y gramática castellana. Toda la ciudad seguía el proceso de exámenes finales e incluso los resultados aparecían publicados en la prensa, como una forma de estimular el interés por la enseñanza pública. Además, los alumnos de la asignatura de música ofrecían un concierto como examen final, aunque realmente las obras que cantaban eran muy sencillas⁵³. Desde que se introdujo la materia de Música en la instrucción de las Escuelas Normales en 1881, Joaquín Maya se dedicó a impartir las clases de Solfeo y Canto. El primer año se compró un piano para la clase y enseguida hubo tres cursos de música. Por su labor como profesor, Maya cobraba un sueldo anual de setecientos cincuenta pesetas (sesenta y dos pesetas y cincuenta céntimos al mes). Además, debía combinar esta labor con la de dirigir un coro formado por algunos alumnos de la escuela. Tenemos noticias de que anualmente cantaban en las misas de la parroquia de San Agustín y de vez en cuando intervenían en algún acontecimiento excepcional, como el concierto que ofrecieron en febrero de 1894 con ocasión de carnaval⁵⁴.

En 1899 se acordó cambiar el reglamento de las Escuelas Normales que podía suponer un cambio en la plantilla del profesorado. Ante esta situación Joaquín Maya envió una carta en la que expresaba su intención de seguir su actividad profesional en la escuela:

En el año 1881 fue nombrado por la Excima Diputación de esta provincia, profesor de música y canto de la Escuela Normal de Maestros de Navarra, habiendo desempeñado desde entonces este cargo a satisfacción de esta ilustre Corporación y del Claustro de Profesores de la misma. Por tanto a V. E. suplica se digne conservarlo en su puesto al hacer los nombramientos de Profesores especiales en el nuevo régimen de Escuelas Normales. Gracia que espera alcanzar de la acreditada bondad y rectitud de V. E. a la que le quedará altamente reconocido. Pamplona, 21 de Junio de 1899⁵⁵.

Así se le concedió y Maya fue nombrado profesor especial de la Escuela Normal de Navarra⁵⁶. Con el fin de desempeñar su trabajo bajo este nuevo

⁵⁰ M. E. Guibert, «Las Escuelas Normales de Primeras Letras de Navarra», *Príncipe de Viana*, 43, 165, 1982, pp. 371-386.

⁵¹ *Plan y Reglamento General para las Escuelas de Primeras Letras del Reino de Navarra que la Junta Superior de Primera Educación del mismo ha formado en virtud del artículo 1º de la adjunta ley 22 de las Cortes de 1828 y 1829*. Art. 27.º, p. 16. Pamplona, año 1831 (AGN, Sec. Instruc. Púb., leg. 6.º, Año 1831, n.º 46 bis) (citado en M. E. Guibert, «Las Escuelas Normales...», *op. cit.*).

⁵² Una en la calle Pozo blanco y otra en la calle Mayor.

⁵³ *Heraldo de Navarra*, 1-VI-1897.

⁵⁴ *El Aralar*, 4-II-1894 y *Diario de Navarra*, 15-XI-1919.

⁵⁵ Archivo UPNA, Estudios de Magisterio, Personal/Órganos rectores, Curso 1864-1901, Expedientes del personal de la Escuela.

⁵⁶ *Gaceta de Instrucción Pública*, Madrid, 15-I-1900.

régimen publicó un libro de texto sobre música que abarcaba todos aquellos conocimientos básicos de esta asignatura para que fuera utilizado por todas las Escuelas Normales⁵⁷. Existe una reedición de este libro, editado por la casa Aramburu en 1914⁵⁸, que costaba una peseta. El texto consta de treinta y dos páginas para dos cursos y está redactado en forma de diálogo entre profesor y alumno. Los contenidos son, sobre todo, teóricos y muy básicos. Debemos pensar que el texto está escrito para que lo estudiaran alumnos de Magisterio en general por lo que el contenido sobre teoría musical es muy sencillo y superficial. Este libro nos permite adivinar los conocimientos de la materia de Música que se trabajaban en la Escuela Normal, y en concreto lo que Joaquín Maya impartía en sus clases mientras ejerció como profesor en esta institución⁵⁹.

Pero antes, en 1979 el reputado profesor se vio embarcado en otro nuevo proyecto que emergía en la capital navarra: la creación de una orquesta sinfónica que llevaría el nombre de Sociedad de Conciertos y Socorros Mutuos Santa Cecilia. Siguiendo como modelo la Sociedad de Conciertos de Madrid, creada en 1866, y gracias al impulso personal e insistente de las notabilidades artísticas, y con el afán de dotar de cierta personalidad musical a la ciudad, surgió esta nueva orquesta en Pamplona. Estaba formada por los mismos músicos que multiplicaban sus funciones en Pamplona en torno a la Academia de Música y las diferentes agrupaciones musicales que se repartían por toda la capital (orquestas de los teatros que el mismo Joaquín Maya dirigía en ocasiones⁶⁰, bandas de los regimientos, agrupaciones de los casinos y salones...). A veces, estos profesores y profesionales se juntaban para «celebrar unas reuniones musicales de carácter privado, para estudiar con algún detenimiento las obras de autores clásicos no conocidas en esta capital»⁶¹, o para actos más excepcionales⁶². La primera reunión celebrada por la asociación fue convocada por una comisión el 22 de enero de 1879⁶³, en la que participó Joaquín Maya como vocal. Él mismo expuso los objetivos y las pretensiones que entrañaba la asociación y comunicó su idea de ofrecer dos conciertos durante la próxima Cuaresma, junto con el repertorio que pretendía interpretar, a lo que no hubo ninguna objeción. El cargo de director de orquesta era desempeñado por tiempo ilimitado y sus obligaciones eran:

1. Procurar el mejor éxito posible en la parte artística.
2. Dirigir la orquesta y determinar su colocación.
3. Determinar los programas de los conciertos que debía presentar a la Junta Directiva para que diese su visto bueno.
4. Proponer a la Junta Directiva las partituras que creyera conveniente comprar.
5. Disponer los ensayos como y cuando estime oportuno.

⁵⁷ Con el precio de 2,50 pesetas (*Gaceta de Instrucción pública*, Madrid, 15-IV-1900).

⁵⁸ J. Maya, *Teoría del solfeo*, Pamplona, Imp., Lib. y Enc. de N. Aramburu, 1914.

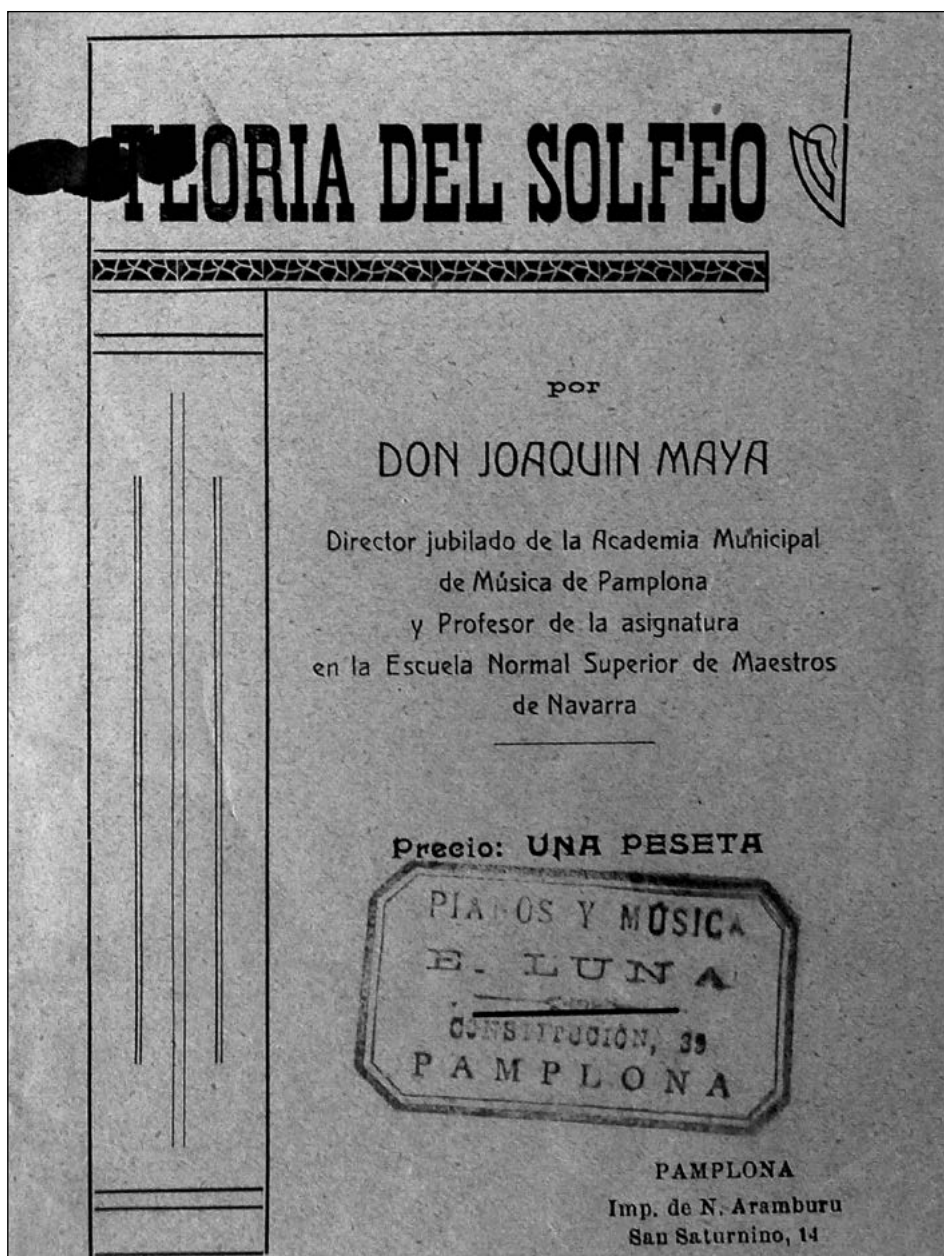
⁵⁹ En 1923 sacaron su plaza a concurso pero la dejaron desierta (*El Imparcial*, 24-XI-1923).

⁶⁰ *El Eco de Navarra*, 5-VI-1879.

⁶¹ AMP, Actas del Ayuntamiento, 28 de febrero de 1874, f. 72.

⁶² Con motivo de un tributo póstumo a Hilarión Eslava, fallecido el 29 de julio de 1878, se ofició una misa en la que cooperó Joaquín Maya con la orquesta compuesta por ochenta y dos profesores. También se reunieron miembros del Orfeón (disuelto como sociedad por aquel entonces) (*Diario de Navarra*, 12-II-1932).

⁶³ *El Eco de Navarra*, 24-I-1879.



Primera página del método de Solfeo de J. Maya (AUPNA).

Joaquín Maya debió de trabajar mucho estos años. Desde el comienzo se pensó en ofrecer dos series de tres o cuatro conciertos por temporada, una para Cuaresma⁶⁴ y otra para San Fermín. El programa estaba dividido en dos o tres partes con un descanso de quince o veinte minutos entre ellas. El repertorio era muy variopinto e incluyó obras del panorama musical europeo con disparidad de géneros y compositores que tanto su director como

⁶⁴ Aunque las intervenciones de Cuaresma se interrumpieron en 1885 debido a la escasa concurrencia del público.

los integrantes de la orquesta debieron esforzarse por estudiar. Pablo Sarasate era quien recomendaba el programa que se debía interpretar, y realmente su asesoramiento fue vital para la renovación y modernización del repertorio musical que se escuchó en los conciertos matinales de Pamplona de 1879 a 1920, año en el que quedó trunca esta continuidad. Por primera vez se escuchaban en un mismo programa obras de compositores clásicos (como Mozart, Haydn o Bocherini) románticos (como Schumann, Mendelssohn o Rossini), otros muy recientes e incluso contemporáneos (como Saint-Saëns, Wagner o Liszt) y también los conciertos dieron la oportunidad de que los propios músicos que asistían estrenaran sus obras (Sarasate, Larregla o F. Maya). Por algunos apuntes de prensa podemos deducir que el público era todavía inexperto e inculto en la música, pero parecía tener cierta sensibilidad artística cuando solicitaban la repetición de algunas obras.

En ocasiones colaboraron juntos la Orquesta Santa Cecilia y el Ateneo-Orfeón Pamplonés. Por ejemplo, en los conciertos matinales de julio de 1882 Pamplona tuvo el honor de escuchar a Julián Gayarre, quien actuó junto con el coro local⁶⁵; el 25 y 26 de marzo de 1883, la orquesta acompañó al Ateneo-Orfeón en sendos conciertos en el Teatro del Circo⁶⁶; en los conciertos matinales de 1893 actuaron también conjuntamente y desde este año las colaboraciones entre la Orquesta Santa Cecilia y el Ateneo-Orfeón Pamplonés se hicieron muy habituales a pesar de que, a veces, tenían discrepancias y discusiones. En concreto, Joaquín Maya se vio involucrado en una polémica en 1897 como consecuencia de un malentendido por la decisión de interpretar una partitura, y se vio obligado a acudir a la prensa para aclarar el asunto⁶⁷. Explicó que el 25 de junio cuando llegó a casa le dieron una partitura de un himno a Sarasate (letra de Francisca Sarasate de Mena y música de Camó) sin que la Junta Directiva ni la Sociedad de Conciertos tuviesen conocimiento. Para llegar a un acuerdo, Joaquín Maya decidió citar al director del Orfeón, Remigio Múgica. Cuenta Maya que se ofreció a ensayar la partitura pero que el Orfeón se negó por no tener tiempo para aprenderla. Entonces se produjo un intercambio de opiniones encontradas respecto a si Maya sabía o no de la partitura, y acerca de quien había sido reticente a ensayar la obra. El asunto fue delicado e incluso intervino el marido de Francisca Sarasate, Juan Cancio Mena, diciendo que él no había amenazado a nadie con decirle a su cuñado Pablo Sarasate que no colaborase con ambas sociedades, si no tocaban la partitura. Finalmente, el *Himno a Sarasate* no fue interpretado.

Los conciertos de julio eran más populares que los de Cuaresma gracias a la intervención de Pablo Sarasate y otros artistas que llegaban a Pamplona para visitar la ciudad y participar en los conciertos. Mientras Joaquín Maya estuvo al frente de la dirección de la orquesta desde 1879 hasta 1899, los músicos más asiduos a los conciertos matinales de San Fermín, después de Sarasate y

⁶⁵ La Junta Directiva presidida por Jacinto Campión invitó al roncalés a cantar con ellos en los próximos conciertos matinales a lo que el tenor accedió de buen grado con el propósito de ayudar y trabajar por el Orfeón (*Lau-Buru*, 26-V-1882).

⁶⁶ *Lau-Buru*, 24 y 25 de febrero, 3, 7 y 25 de marzo de 1883.

⁶⁷ *Heraldo de Navarra*, 4-VII-1897.

su acompañante Otto Goldschmidt⁶⁸, fueron los navarros Dámaso Zabalza (que intervino en los años de 1881 a 1886) y Joaquín Larregla (de 1885 a 1888, 1894 y 1896). También intervinieron otros afamados músicos navarros como Emilio Arrieta (1881 y 1882), Juan María Guelbenzu (1882), Julián Gayarre (1882) y otros de renombre internacional como Ruperto Chapí (1881 y 1882), el director y violinista Enrique Fernández Arbós (1892), o el pianista granadino José María Guervós (1897)⁶⁹. Incluso participaron algunos músicos extranjeros, por ejemplo en 1879 el afamado tenor italiano Enrico Tamberlick, acompañado por la orquesta, ese año y el siguiente, y, junto a Pablo Sarasate, actuaron en la capilla de San Fermín en el oficio de vísperas⁷⁰. Igualmente gracias al violinista, Pamplona fue testigo de la visita del compositor francés Camille Saint-Saëns⁷¹ y del eminente violinista Paul Viardot en octubre de 1880, ofreciendo junto a la orquesta Santa Cecilia dos conciertos los días 12 y 13 del mismo mes⁷². También por mediación de Sarasate, Otto Goldschmidt y su mujer, la famosa pianista Bertha Marx, frecuentaron la ciudad durante muchos años. Entre otros, no tan conocido, también el hijo de Joaquín Maya, Fidel, destacó tanto en sus interpretaciones⁷³ como en el estreno de algunas de sus obras⁷⁴.

En su primer año de andadura en 1879 la orquesta realizó seis conciertos, tres en primavera y tres durante las fiestas de San Fermín. Estas actuaciones tuvieron un eco nacional a juzgar por su repercusión en la prensa. Así recogía el periódico *La Lucha* de Gerona del 30 de marzo de 1879 el primer concierto de la orquesta, «La Asociación Musical de Socorros Mutuos de Santa Cecilia de Pamplona ha inaugurado una serie de conciertos muy notables que no deben de pasar desapercibidos. [...]. La dirección, a cargo del profesor señor Maya, fue muy acertada, mereciendo grandes aplausos». Y la *Crónica de la Música* de Madrid del 3 de abril de 1879 decía, «La asociación musical Santa Cecilia de Pamplona, ha celebrado el segundo concierto de la temporada bajo la dirección del reputado maestro D. Joaquín Maya, que tiene grandes dotes de verdadero artista». Es significativo que los dos casos destaquen la dirección de Joaquín Maya.

Además de los conciertos de Cuaresma y San Fermín, la orquesta participaba también en funciones religiosas (era muy habitual la celebrada en honor a

⁶⁸ Pablo Sarasate actuó en los conciertos matinales de Pamplona los años de 1879 a 1883; de 1885 a 1888; de 1990 a 1908.

⁶⁹ P. Martínez, «Sarasate: catalizador de la vida musical en Pamplona», *Príncipe de Viana*, 70, 248, 2009, pp. 577-611.

⁷⁰ AMP, Actas del Ayuntamiento, 11 de julio de 1879, f. 64.

⁷¹ Saint-Saëns tenía gran amistad con Pablo Sarasate, y le dedicó su *Concierto para violín y orquesta en La mayor*, y su *Introducción y Rondó caprichoso*. M. Nagore, *Sarasate: el violín de Europa*, Madrid, ICCMU, 2013.

⁷² *El Eco de Navarra*, 12 y 13-X-1880.

⁷³ Por ejemplo véase esta crítica «[...] fue muy aplaudida, como también la “Fantasía de la ópera *La Favorita*”, arreglada para Sexteto, particularmente en el *spirlo gentil*, interpretado al violoncello por D. Fidel Maya con dulzura y apasionada expresión, siendo interrumpido varias veces por los aplausos del público a instancias del cual repitió» (*Lau-Buru*, 10-VII-1885).

⁷⁴ Por ejemplo, en 1887 estrenó y dirigió su obra titulada *Fantasia descriptiva de la victoria de los navarros en Roncesvalles (El Tradicionalista)*, 12-VII-1887) que fue premiada en el Certamen Musical de ese año. Esta partitura se conserva en el AMP.

Santa Cecilia en noviembre), actos benéficos⁷⁵, homenajes⁷⁶, efemérides, conmemoraciones... Por el contrario, pocas veces actuaron fuera de Pamplona⁷⁷.

En 1893 Joaquín Maya fue nombrado presidente de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia además de ser su director. Después de seis años abandonó esta labor doble dentro de la orquesta. Tras veinte años al frente de ella, se convirtió en una entidad indispensable para la ciudad de Pamplona, sobre todo en las fiestas de San Fermín, aunque también en Cuaresma, el día de Santa Cecilia, y otros actos esporádicos.

Además de la Sociedad Santa Cecilia, en ocasiones Joaquín Maya dirigió la orquesta del Teatro Principal que acompañaba algunos espectáculos que requerían de una agrupación musical, y la orquesta, en ocasiones convertida en sexteto, del Nuevo Casino, ofreciendo bailes por la noche muy concurridos⁷⁸. Y a veces, tocó en el Casino Eslava con algunos de sus compañeros de la orquesta Santa Cecilia. También, como profesor de la Academia, presidió los exámenes de la escuela de música de la Casa de Misericordia, formada en 1872⁷⁹, y fue jurado en oposiciones que se convocaban para cubrir diversas plazas musicales de la capital navarra, como, por ejemplo, la de director de la Escuela de Música de la Casa Misericordia⁸⁰, la de organista de la catedral⁸¹, la de organista de la iglesia de San Nicolás⁸², la de organista de la parroquia de San Agustín⁸³, etc.

En abril de 1893 falleció el director de la Academia de Música, Mauricio García, y fue nombrado para este puesto Joaquín Maya⁸⁴. Estuvo al frente de la Academia durante veinte años pero en 1913 el infatigable profesor se encontraba delicado de salud⁸⁵. Ya dos años antes había tenido que solicitar un sustituto para cubrir sus ausencias ya que estaba agobiado de trabajo. Así que solicitó la jubilación de la Academia Municipal de Música de Pamplona con casi setenta y seis años. En 1914 se la concedieron con el sueldo íntegro de mil quinientas pesetas anuales más doscientas cincuenta pesetas de gratificación⁸⁶,

⁷⁵ Por ejemplo, actuaron en el Teatro Principal el día 25 de marzo de 1882 en favor de los establecimientos municipales de beneficencia (*Lau-Buru*, 24-III-1882). También actuaron el 8 de marzo de 1883 para recaudar fondos y dar socorro a las víctimas de los ciclones que asolaron Cuba y Filipinas.

⁷⁶ Por ejemplo la orquesta participó en el funeral del padre de Pablo Sarasate, Miguel Sarasate, en agosto de 1884 (*Lau-Buru*, 31-VIII-1884). Sarasate les dirigió una carta con sinceras palabras de agradecimiento (*Lau-Buru*, 21-IX-1884).

⁷⁷ Alguna vez se trasladaron a Tudela para conmemorar las fiestas de Santa Ana, patrona de la ciudad. Por ejemplo en julio de 1884. También en 1885 la orquesta tocó junto con Pablo Sarasate (J. Aladill, *Memorias de Sarasate*, Pamplona, Imprenta de Aramendía y Onsalo, 1909. p. 310).

⁷⁸ *El Liberal Navarro*, 12-VII-1895.

⁷⁹ Archivo de la Casa de Misericordia de Pamplona, libro de Autos n.º 11, p. 374, 4-VII-1911, «Se propone a la vez que al profesor de música D. Joaquín Maya se le dirigiera también una comunicación de agradecimiento por el interés que demuestra tener por los alumnos de la escuela de música de la Casa de Misericordia y por su asistencia constante a los exámenes generales de la misma en los que forma parte todos los años».

⁸⁰ Que se realizaron en la primavera de 1879. Consiguió la plaza Antonio Vidaurreta y, cuando murió este cuatro años después, tomó su puesto Miguel Astráin (AMP, Escuela de Música, Profesorado, leg. 1, caja 150).

⁸¹ ACP, Secretaría capitular 1879, n.º 8, 31 de enero de 1879.

⁸² *Diario de Navarra*, 3-VI-1909.

⁸³ La plaza la consiguió Tomás Istúriz. *El Eco de Navarra*, 24-VII-1896.

⁸⁴ AMP, Escuela de Música, Profesorado, leg. 1, caja 150; *La Lealtad Navarra*, 29-VI-1893.

⁸⁵ *Diario de Navarra*, 5-IV-1913.

⁸⁶ *Ibid.*, 25-XII-1913.

después de cincuenta y tres años a su servicio, como profesor de piano y armonía, y los últimos veinte años, además, como director.

En octubre de 1919, Joaquín Maya fue nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Y en virtud de este nombramiento también fue elegido vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Con este motivo y como reconocimiento a su larga trayectoria, Joaquín Larregla desde Madrid propuso crear una comisión para realizar un homenaje a su colega. Dicha comisión, presidida por Alberto Huarte⁸⁷ y compuesta por Bonifacio Iráizoz⁸⁸, Remigio Múgica, Marcelino Jiménez, Mariano Arteaga y Ángel Lazcano, invitó al Ayuntamiento a colaborar en dicha celebración. La corporación aceptó elogiando los méritos de Joaquín Maya, expresando la necesidad de felicitarle por ser elegido académico de San Fernando⁸⁹. Días antes del homenaje, uno de sus antiguos alumnos, llamado Arturo Blasco⁹⁰, publicaba en el *Diario de Navarra* un artículo titulado «Gratitud a nuestros maestros: A D. Joaquín Maya» al que dirigió unas emotivas palabras:

Toda persona que abrigue un alma noble y tenga alguna elevación de ideas, no puede menos de tributar un justo homenaje de respeto y agradecimiento a su Maestro, y es preciso que sienta por él la más íntima ternura. [...] ¡Venerable lo es Joaquín Maya! ¿Cómo no demostrarle nuestro profundo agradecimiento en la hora de su homenaje? ¿Cómo olvidar aquellos días venturosos en los que recibimos sus enseñanzas en la clase de música? Si solo el egoísmo guiara nuestra pluma, afirmarí que aquellas no de poco nos han servido en nuestra vida profesional aplicándolas en nuestra escuela. Más no es el fin utilitario el que ha de movernos el corazón hacia la gratitud, sino que, recordando al héroe de Macedonia, al emperador Alejandro Magno, el cual, al preguntarle por qué durante su vida demostró un afecto tan sincero y vivo hacia su maestro Efestión contestó: Porque mi padre me hizo nacer en la tierra y la enseñanza de mi maestro me eleva de la tierra al cielo. ¡Muy bien queridos normalistas! Interpretáis perfectamente el sentir de todos los que hemos sido discípulos del indigne don Joaquín Maya. Con la enseñanza de la música y cantos escolares, supo elevar nuestro espíritu a regiones superiores, despertando en nosotros hermosos sentimientos. Difícil será encontrar entre sus discípulos uno que anide en su pecho la fea ingratitud. [...] ⁹¹.

Aunque el lenguaje de la época sea un tanto grandilocuente, estas palabras no son más que una demostración del cariño y respeto que los alumnos de Joaquín Maya sentían hacia él. Estas muestras de aprecio y gratitud se repitieron en los actos que tuvieron lugar en su honor el domingo 23 de noviembre de 1919, como reconocimiento a toda su carrera. Casi coincidiendo con el

⁸⁷ Alberto Huarte (Pamplona, 1859-1938). Director del Colegio Huarte en Pamplona, presidió el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Santa Cecilia y fue amigo y corresponsal pamplonés de Pablo Sarasate.

⁸⁸ Bonifacio Iráizoz (Pamplona, 1883-1951). Organista y compositor. Estudió Armonía con Joaquín Maya.

⁸⁹ *Diario de Navarra*, 23-X-1919. Finalmente el Ayuntamiento contribuyó con quinientas pesetas y tanto el alcalde como el concejal Jiménez se unieron a la Comisión de Homenaje.

⁹⁰ Maestro del Grupo Escolar de la calle de Cortes de Barcelona.

⁹¹ *Diario de Navarra*, 15-XI-1919.

día de Santa Cecilia, se celebró a las once de la mañana una misa en la iglesia de Santo Domingo, adornada y preparada para la ocasión. En ella se cantó la misa que compuso Maya para la festividad de la octava de San Fermín en 1877⁹². El homenajeado no pudo asistir al acto religioso porque se encontraba delicado de salud, y una representación del Ayuntamiento fue a buscarlos con un coche, a él y a su hija Maravillas, momentos antes de que la comitiva se trasladase de la iglesia de Santo Domingo al ayuntamiento.

En el trayecto, la banda de música La Pamplonesa, creada hacía apenas unos meses, intervino tocando un pasodoble recientemente compuesto por Joaquín Maya. Al acto del homenaje acudieron el gobernador civil, el gobernador militar, el alcalde y varios concejales, el presidente de la Audiencia, los profesores de la Academia de Música, compañeros de la Escuela Normal de Maestros, de la Orquesta Santa Cecilia, del Orfeón Pamplonés, de la Capilla de Música de la Catedral, la comisión organizadora del homenaje, alumnos y exalumnos, así como un gran grupo de pamploneses que quisieron unirse al reconocimiento⁹³. En el salón de actos de la casa consistorial, el alcalde, Francisco Javier Arraiza, pronunció un discurso enaltecendo los méritos conseguidos por el protagonista durante toda su larga e intensa labor educativa y artística, y le entregó un álbum en pergamino policromado con firmas y dedicatorias, que decía lo siguiente,

23 de noviembre de 1919. En homenaje de admiración y cariño al ilustre pamplonés don Joaquín Maya y Ecenarro, Académico Correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando, decano de los músicos navarros, inspirado compositor, alma de la cultura musical de su pueblo y maestro de preciados artistas. Por el Ayuntamiento, el Alcalde Francisco Javier Arraiza. Por la Academia de Música, Santos Laspiur. Por la Comisión, Bonifacio Iraizoz, Remigio Múgica, Alberto Huarte, Marcelino Jiménez, Mariano Arteaga, Angel Lazcano⁹⁴.

Seguidamente, el director de la Escuela Normal de Maestros, Luis Amorena, intervino elogiando la labor de Maya a lo largo de toda su vida, y le entregó en representación de profesores, alumnos y exalumnos de aquel centro, un cuadro con una emotiva dedicatoria⁹⁵, y la medalla de Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Acto seguido, Julio Altadill, en representación de dicha institución, habló como sigue:

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en su sesión del 20 de Octubre, a tenido a bien otorgar a S.S., por unanimidad, el muy honroso título de Académico correspondiente, en virtud del cual, formará parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra,

⁹² *Ibid.*, 2-XI-1919.

⁹³ *Ibid.*, 24-XI-1919.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ «XXIII-XI-MCMXIX- Al benemérito señor don Joaquín Maya decano del magisterio de una de sus más bellas disciplinas; el profesorado, alumnos y ex alumnos de la Escuela Normal de Maestros de Navarra al asociarse al homenaje que en este día tributa al querido compañero y maestro el pueblo de Pamplona, le ofrecen la medalla de Académico Correspondiente de la de Bellas Artes cuya investidura es digno premio de sus relevantes méritos.-El Director, Luis Amorena.-El Secretario, Leoncio Urabayen.-Por los alumnos de 1.º, 2.º, 3.º, y 4.º curso, Segundo Mendive, Félix Lostao, Feliso Aramburuzabal, Bonifacio Ruiz.-Por los ex alumnos, Juan Arandía».

cuya vicepresidencia inmerecidamente desempeño y en el cual organismo hallará S.S. alguno de sus antiguos y aventajados discípulos.

Con tanto entusiasmo y unanimidad como la Real Academia, abre sus brazos y en ellos recibe a V. S. esta Comisión, consagrada a la Historia y el Arte patrios, porque al pronunciar el nombre de Joaquín Maya, surgen en nosotros tantos recuerdos...

A continuación expuso los méritos del insigne músico,

Habéis sido el maestro infatigable de muchísimas juventudes, como Director de la Academia municipal de música en esta capital. Fuisteis el primer educador artístico de aquel roncalés privilegiado, el mayor tenor del mundo. Habéis dado con talento y superioridad asombrosos, brillante y colorido admirables a las obras de los grandes genios musicales. Difusor entusiasta del arte de Orfeo, habéis conducido, guiados por vuestra batuta, no solo a las masas corales e instrumentales que con que célebres conciertos tanto esplendor alcanzaron en Pamplona, sino también a los dedos de Guelbenzu y Zabalza sobre el piano, el mágico violín del insuperado Sarasate y a la angélica garganta del inmortal Gayarre.

Vuestra hoja de servicios prestado al Arte de los dioses no halló competidor en nuestra tierra. Vuestros éxitos, grabados quedan con indeleble carácter en la historia de Iruña, en términos tales, que Navarra fue durante aquellos venturosos años, la Meca del Arte musical en España.

Habéis dedicado entera y sin regateos, vuestra larga vida al cultivo y difusión del arte divino; y el Arte (del cual somos guardianes los que sobre el pecho ostentamos esta medalla), la coloca hoy sobre el vuestro, reconociendo la dignidad con la que la habéis ganado y los singulares merecimientos que la justifican.

Dios guarde a S.S. muchos años⁹⁶.

Sin duda estas palabras dicen mucho sobre la estima que la Academia sentía por Joaquín Maya.

A continuación, el gobernador civil en nombre del Gobierno felicitó al homenajeado, y seguidamente, una de las alumnas de Joaquín Maya tomó la palabra:

Queridísimo maestro: la última de vuestras alumnas, encargada por la benevolencia de la Comisión de llevar la palabra en este solemne acto, acompañada de mis condiscípulas aquí presentes, tiene el honor de felicitaros cordialmente en nombre de todas las que hemos sido alumnas vuestras en la Academia Municipal de Música (que tantos desvelos os debe) con motivo del merecidísimo homenaje que hoy os dedica Pamplona, a la que felicito también cordialmente porque: pueblo que enaltece a sus grandes hombres se enaltece a sí mismo. Quisiera tener el don de la elocuencia, para loar debidamente vuestro merecimiento, pero ya que no puedo hacerlo (pues más sé sentir que decir) permitidme que os muestre el agradecimiento de todas mis compañeras por todo lo que os debemos como maestro, con la entrega de esta corona (símbolo con que las musas premian a sus elegidos) y a mí lo permitís con un sincero abrazo⁹⁷.

⁹⁶ *Diario de Navarra*, 24-XI-1919.

⁹⁷ *Ibidem*.



Joaquín Maya, delante del espejo, entre el gobernador civil, señor Cacho, y el alcalde de Pamplona, Arraiza, Comisión organizadora del homenaje, alumnos y alumnas de la Academia Municipal de Música (AMP).

Al terminar su lectura, la señorita abrazó a su maestro y le hizo entrega de una corona. Otro grupo de alumnas le regaló una canastilla de flores y también le dedicó unas emotivas palabras en el mismo tono que la anterior. La Comisión del Homenaje leyó unas cuantas adhesiones de diferentes personajes, entre ellos, Joaquín Larregla, y después, para finalizar, los concurrentes desfilaron ante el protagonista, que, emocionado, tan solo pudo decir: «Es demasiado, no lo merezco, muchas gracias». Terminado el acto, Joaquín Maya salió al balcón principal del ayuntamiento y fue ovacionado por la numerosa concurrencia que llenaba la plaza. Luego, en el mismo coche que lo había traído, y con la misma compañía, el maestro fue trasladado a su casa.

Por la tarde, la comisión organizadora programó una audición musical en el Teatro Gayarre con el objeto de honrar a Joaquín Maya, en el que participaron más de cien personas: la Orquesta dirigida por Santiago Bengoechea, que interpretó la obertura *La Gruta del Fingal* de Mendelssohn, un *Scherzo* compuesto por el mismo Joaquín Maya, y con Santos Laspiur al piano el *Concierto en do menor op. 37* de Beethoven⁹⁸; también el coro del Orfeón Pamplonés, dirigido por Remigio Múgica, quiso rendirle su particular homenaje e interpretó varias canciones vascas de Guridi y Azkue, así como un par de melodías renacentistas. Para finalizar, juntas, la Orquesta y el Orfeón, interpretaron el «Alleluia» del oratorio *El Mesías* de Haendel. El concierto debió de

⁹⁸ Fuera de programa, como propina, también interpretó «Triana» de la *Suite Iberia* de Albéniz, y *España* de Chabrier (*Diario de Navarra*, 24-XI-1919).

ser un éxito, a juzgar por el programa y la extensa participación de músicos. Un suelto de prensa decía así respecto al concierto de la tarde: «Los profesores meritísimos de las sociedades musicales de Pamplona se unen para ofrecer al público en homenaje al señor Maya una muestra de su alto valor»⁹⁹. Debemos pensar que realmente ese día fue muy emocionante para el venerado maestro.

El 29 de diciembre de 1923, la Junta Directiva de de La Pamplonesa le nombró presidente honorario¹⁰⁰. Este mismo año, cuando Maya tenía ochenta y cinco años, se pensó en cubrir su plaza de profesor en la Escuela de Maestras, pero se declaró desierto el concurso y se tuvo que disponer que el anciano educador continuara desempeñando la plaza de profesor especial de música en la Escuela Normal de Maestras de Navarra y en la de Maestros, por un sueldo anual de cuatro mil pesetas y quinientas más por el quinquenio que disfrutaba¹⁰¹. Y continuó con este trabajo hasta el mismo mes en el que falleció.

Joaquín Maya murió el 15 de abril de 1926 a los ochenta y ocho años. Se celebraron varios actos en sufragio del alma del difunto que fue enterrado en una fosa común por su expresa voluntad¹⁰²: «Cuando yo me muera tocarán en la parroquia agonía de pobre (0,50 pts.). La caja será de bayeta mala (7 pts.). El carro fúnebre de 3.ª clase, sin coches, sin corona, sin música. Me enterrarán en la tierra, no se harán esquelas de invitación y al siguiente día será el entierro de 4.ª clase»¹⁰³.

Desoyendo estas peticiones, el día 19 se celebró el funeral del maestro a las once de la mañana en la iglesia parroquial de San Lorenzo¹⁰⁴. Además, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra celebró un funeral el día 22 en la parroquia de San Saturnino¹⁰⁵, expresando su profundo pésame.

La banda de música La Pamplonesa, como tributo a su presidente honorario celebró una misa cantada en la iglesia de los carmelitas¹⁰⁶.

Para conmemorar el primer aniversario de su fallecimiento también tuvo lugar un acto celebrado el domingo 25 de abril de 1927. Consistió en una misa celebrada en la parroquia de San Lorenzo, al final de la cual el Orfeón Pamplonés y algunos profesores interpretaron el responso de Perossi. Después, en el cementerio, se visitó su sepultura. Se colocó un túmulo funerario con una lápida conmemorativa cercada por una verja de hierro en la que se puede leer en letras mayúsculas, «*In memoriam*. La ciudad a su hijo predilecto ilustre músico D. Joaquín Maya. Sus discípulos y amigos en testimonio perdurable de gratitud y afecto. MDCCCXXXVIII-MCMXXVI».

El capellán del cementerio, Simeón Barberena, entonó un responso y Maravillas Maya depositó un ramo de flores en la tumba de su venerado padre y

⁹⁹ *Diario de Navarra*, 21-XI-1919.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 10-I-1924.

¹⁰¹ *Gaceta de Madrid*, 24-XI-1923.

¹⁰² *Diario de Navarra*, 26-IV-1927.

¹⁰³ A. Sagasetta, *Órganos de Navarra*, op. cit., p. 300.

¹⁰⁴ *Diario de Navarra*, 18-IV-1926. El obispo de la Diócesis concedió cincuenta días de indulgencia.

¹⁰⁵ *Boletín de Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, Segunda Época, Año 1926, t. XVII, 2.º Semestre n.º 66, p. 183.

¹⁰⁶ *Diario de Navarra*, 2-XI-1926.

recibió los cumplimientos de las personas allí presentes, entre otros, Remigio Múgica, Alberto Huarte y su hijo José María, Felipe Aramendia, el director del *Diario de Navarra* Raimundo García, etc.¹⁰⁷.

El espíritu de Joaquín Maya persiste a través de la Escuela Municipal de Música de Pamplona a la que se dio su nombre en 1992. La antigua Academia Municipal de Música, que en 1956 obtendría el grado de conservatorio convirtiéndose en el Conservatorio de Música Pablo Sarasate, instauró un premio que le concedió el mismo privilegio. Ya existían el Primer Premio Pablo Sarasate y otro en homenaje a Paulino Caballero, pero en 1947, Tomás Istúriz, antiguo alumno y profesor de la Academia Municipal de Música de Pamplona, tuvo la idea de instituir un segundo premio (el primero seguía reservado al violinista) con el nombre de Joaquín Maya, bonificado con la cantidad de mil pesetas, que él mismo puso a disposición del director de la Academia, Miguel Echeveste¹⁰⁸. El premio Paulino Caballero quedó reservado para los tercer y cuarto puestos, y también se añadió otro premio con el nombre de Florencio Ansoleaga para el quinto y el sexto. Estos premios se otorgaron anualmente en la conmemoración de Santa Cecilia, primero en el salón de actos de la Escuela de Artes y Oficios y más tarde en el Teatro Gayarre. El nombre de Joaquín Maya para este reconocimiento tenía como objeto honrar la memoria del que fuera uno de los primeros profesores de la Escuela Municipal de Pamplona, y por otro lado, la entrega de estos galardones excepcionales pretendía animar a los alumnos al estudio diario¹⁰⁹. Pero estos premios se suprimieron, así lo creyó conveniente la Comisión Municipal, «Se acuerda no procede el reparto de premios a alumnos de la Academia Municipal de Música, teniendo en cuenta que la creación y funcionamiento del Conservatorio de Música *Pablo Sarasate* ha producido la supresión de cuanto corresponde a aquella»¹¹⁰.

SU LEGADO COMPOSITIVO

En cuanto a la faceta de compositor de Joaquín Maya hay que decir que sobre todo compuso obras vocales y la mayor parte pertenecen al género religioso. Sin duda, su formación como infante en la catedral y los trabajos que desempeñó a lo largo de su vida como profesor en la Escuela Municipal de Música y en la Escuela Normal de Maestros, y como director de coros fueron el desencadenante de su labor compositiva. Realmente sus obras tienen más valor pedagógico que calidad artística.

Entre las composiciones vocales religiosas destacan el *Himno y salmo de las vísperas de San Fermín*. Mariano García compuso unas vísperas dedicadas al santo en 1855, y Joaquín Maya amplió esta obra añadiendo el himno *Deus tuorum militum* y el salmo *Laudate Dominum omnes gentes*. Maya titula el

¹⁰⁷ También Santiago Bengoechea, Félix Pérez (organista de la catedral), Lazcano, Munárriz, Santos Laspiur, Navaz, hermanos Moya, Carvajal, las esposas de Antonio Olaso y Yoldi, Alberto Huarte y José María Huarte, el teniente de alcalde Jenaro Larrache, y otros muchos conocidos y admiradores (*Diario de Navarra*, 26-IV-1927).

¹⁰⁸ Además, cuando murió en 1957 sus hijos donaron el piano de su padre al Ayuntamiento con el fin de que se depositara en el Conservatorio Profesional Pablo Sarasate (*Diario de Navarra*, 18-X-1957).

¹⁰⁹ *Diario de Navarra*, 28-V-1947.

¹¹⁰ AMP, Enseñanzas generales, Reparto de Premios, leg. 100, 1853-1857.

primero como *Himno a san Fermín*. Ambos títulos son utilizados indistintamente. Lo compuso en 1877 y está dedicado «A la Ciudad de Pamplona». El músico regaló la partitura al Ayuntamiento¹¹¹ por lo que el original se conserva en el Archivo Municipal de Pamplona¹¹². En el de la catedral se guarda una copia de la partitura realizada por Mariano Beunza en 1918¹¹³. El himno está escrito para voces y orquesta (violín 1.º y 2.º, viola, violoncello, flauta, clarinetes, cornetines, trompas, trombones y contrabajo). El 11 de abril de 1877 Maya terminó la parte del coro y el 14 del mismo mes la parte de orquesta. La corta distancia entre las dos fechas avala la habilidad y el manejo que el compositor tenía en el campo de la orquestación, ejercicio al que estaba más que acostumbrado. Su hijo Fidel, que por entonces tenía dieciocho años, debió ayudarle a escribir las *particellas* de la orquesta ya que aparece su firma en ellas.

A Joaquín Maya le pareció conveniente añadir el Salmo 150 *Laudate Dominum omnes gentes*¹¹⁴ a las vísperas de García. En esta partitura interviene el coro y la orquesta (violín 1.º y 2.º, viola, violoncello, contrabajo, flauta, clarinetes, trompas, cornetines, trombones, timbales y órgano)¹¹⁵. La obra está dedicada al cabildo de la catedral de Pamplona por lo que la partitura está custodiada en el Archivo de la Capilla de Música. La primera vez que se escuchó este salmo fue en las vísperas cantadas en la capilla de San Fermín en las fiestas en honor al santo de 1879. Joaquín Maya organizó y dirigió la intervención, en la que también participó, de forma espontánea, el conocidísimo tenor italiano Enrico Tamberlick, que entonces se encontraba en Pamplona actuando con la compañía de ópera dirigida por Aristide Fiorini¹¹⁶, interpretando la parte solista del salmo¹¹⁷.

En 1876 Joaquín Maya compuso una misa¹¹⁸, la única en este género que escribiría a lo largo de su vida. Una anotación manuscrita del propio compositor acota las fechas de inicio y final de la obra entre el 22 de junio y el 30 de julio del mismo año. Escribió las cinco partes del Ordinario de la misa en apenas cinco semanas. Nuevamente tenemos otro ejemplo de la habilidad de Maya en el manejo de la orquestación, y no es de extrañar, ya que desde niño dominó la práctica del violín, el violonchelo, el contrabajo, el órgano y el piano. Tanto la misa, como el salmo, y el himno, son formas musicales que Maya conoció muy bien, ya que su profesor cuando era infante, Ruiz de Galarreta explicaba cómo se deben realizar y cantar esta serie de estructuras en su *Método de canto llano y figurado*.

¹¹¹ AMP, Actas del Ayuntamiento, 14 de julio de 1877. El Ayuntamiento le dio las gracias.

¹¹² AMP, Sección de Diversiones Públicas. Música, leg. F, n.º 1, 1877.

¹¹³ Además, este añadió una parte para órgano.

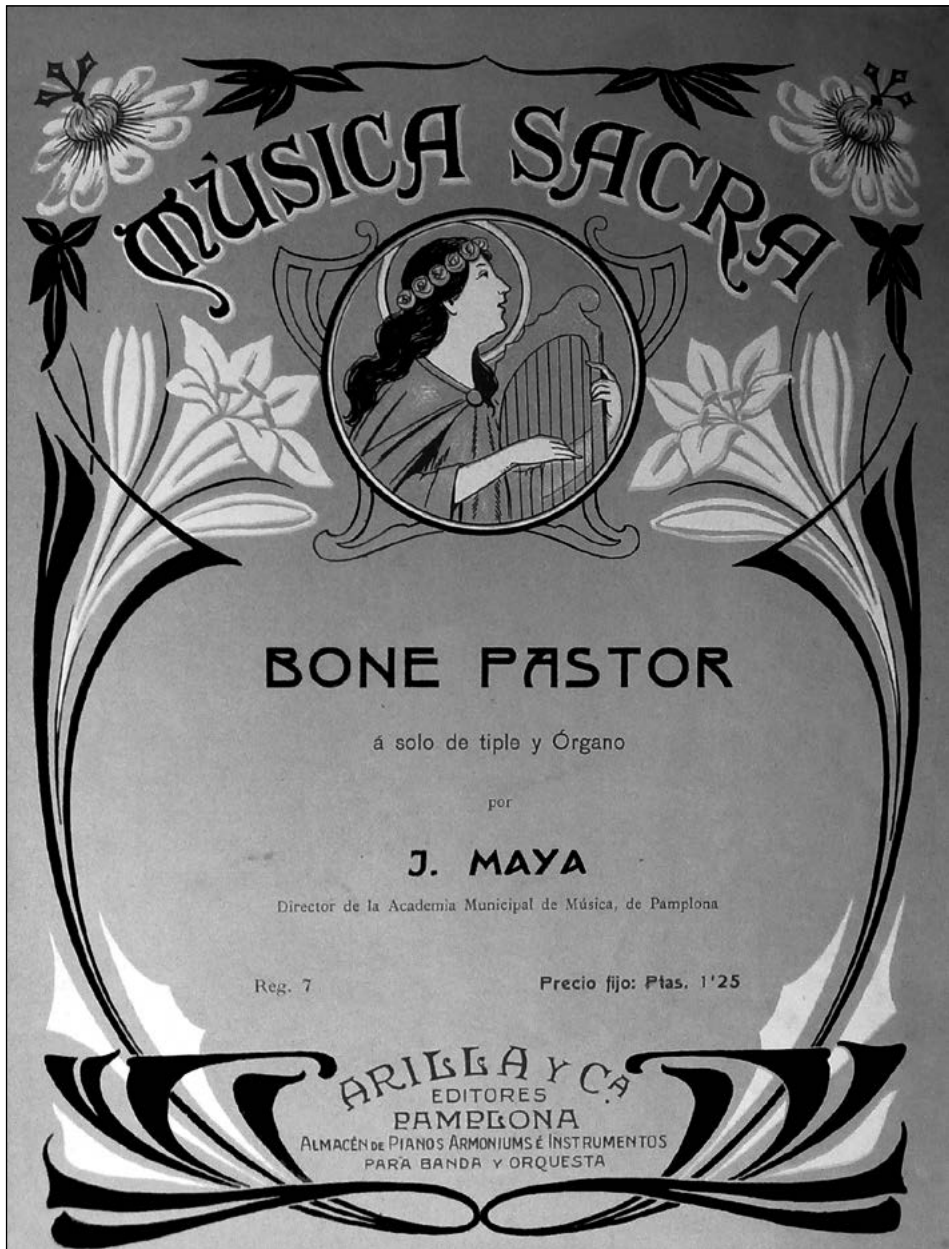
¹¹⁴ Archivo de la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona (ACMCP), Partitura E-PAM 5056/1.

¹¹⁵ En el Archivo Musical de Eresbil (AME) se encuentra una copia de las *particellas* de flauta, trombones y timbales (E-MAY-01 R-03).

¹¹⁶ M. Nagore, «Algunos aspectos de la vida musical en Pamplona a finales del siglo XIX», en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona 1994, p. 5, cd.

¹¹⁷ AMP, Actas del Ayuntamiento, 11 de julio de 1879, f. 64. Se acordó dar las gracias por medio de una atenta comunicación a Tamberlick por haber actuado gratuitamente y también a Joaquín Maya por haber compuesto el salmo y haberlo dirigido.

¹¹⁸ ACMCP, E-PAM 5035/I.



Primera página impresa y manuscrita del motete *Bone Pastor* (AME).

Parece ser, ya que no se conserva la partitura, que en 1904 Joaquín Maya realizó una armonización de un *Ave Maria*, que debía ser ya conocido. Sobre ambas melodías, la original y la versión de Maya, escribió Leocadio Hernández Ascunce en el *Diario de Navarra* de 1932: «Jaculatoria esencialmente popular, en modo menor, que se cantó principalmente en el siglo XVIII y fue encontrada y anotada por don Joaquín Maya entre los papeles viejos de una antigua Cofradía de Pamplona. La armonizó en 1904 a cuatro voces, haciendo destacar en la parte superior la melodía popular».

No se sabe cuánto de cierto hay en esta afirmación, pero el mismo escritor había presentado para un certamen, que tuvo lugar en Pamplona en 1928, una

Bona Pastor = *Triplo.* MAY-01 R-01

Andante. $\frac{3}{4}$ $\frac{2}{4}$ $\frac{3}{4}$ *mf*

Bo-ne pas-tor
 pa-mis ve-re Je-su no-stri mi-se
 re-re: Tu nos pa-sce, nos Tu
 e-re, Tu nos bo-na fac-vi-de-re
 in te-rra vi-ven-ti-um.
 Bo-ne pas-tor pa-mis ve-re
 Je-su no-stri mi-se-re-re
 Tu nos pa-sce nos tu e-re
 nos tu e- - - re.
 Tu nos bo-na fac-vi-de-re

recopilación de cantos populares y entre estos aparece la supuesta melodía popular en la que se basó Maya y una copia de su rearmonización¹¹⁹. Pero todo son hipótesis porque realmente no hemos encontrado el manuscrito ni ninguna otra alusión a esta obra que sea diferente a las dadas por Leocadio Hernández.

En el Archivo Musical de Eresbil se guarda otro *Ave Maria*¹²⁰, este sí, manuscrito y firmado por Joaquín Maya. Está escrito para tres voces y solo

¹¹⁹ AMP, Diversiones Públicas, Certámenes, concursos y exposiciones, Música, leg. E, n.º 1, 1928.

¹²⁰ AME, MAY-01 R-02.

de *tiple*, y acompañamiento de violín 1.º y 2.º, viola, contrabajo y trompa. Musicalmente llama la atención el uso de la trompa junto con la cuerda ya que para el acompañamiento armónico sería más lógico utilizar el órgano o el piano, o en todo caso utilizar la trompa junto con instrumentos de viento. La opción de este inusual *ensemble* probablemente se deba a que Joaquín Maya escribió la obra para alguna agrupación concreta que tan solo disponía de estos instrumentos.

También en Eresbil, conservan un ejemplar editado por Arilla del motete para el Santísimo Sacramento, *Bone Pastor*¹²¹, a solo de *tiple* y acompañamiento de órgano o armónium. En la partitura no está anotada la fecha de impresión pero sí hay una indicación en la que se presenta a Joaquín Maya como «Director de la Academia Municipal de Música de Pamplona» por lo que deducimos que la partitura se publicó entre 1893 y 1913. También se conserva el manuscrito de la parte vocal. Además, la contraportada de las tapas revela otras dos obras más de Maya editadas por Arilla: otro motete a solo de *tiple* *O sacrum convivium*, y unos *Gozos a Nuestra Señora del Rosario*, a tres voces, ambos con acompañamiento de órgano o armónium.

Resulta sorprendente que en la Biblioteca Braidense de Milán se custodie una obra de Joaquín Maya, el motete *Ne Recordaris* para cuatro voces y coro, escrito en 1887. Probablemente llegó allí en manos de Julián Gayarre de quien Maya fue profesor durante un tiempo cuando el roncalés inició sus primeros estudios musicales en el Orfeón Pamplonés.

Aunque no tenemos partitura, hay una referencia en prensa de que Maya compuso otro motete titulado *Requiescat in pace. Amen*, para honrar la memoria del fallecido canónigo Dámaso Legaz en 1902¹²². También hay alusión a que compuso un *Himno a santa Cecilia*¹²³. Y de la misma forma se conoce la existencia de una serie de *Ofertorios* para órgano¹²⁴.

Un porcentaje muy pequeño de obras está dedicado al entorno profano. En Eresbil guardan un repertorio manuscrito para voz y piano, muy curioso entre la obra de Maya por lo excepcional del estilo, que él mismo agrupó bajo el sobrenombre de *Estudiantinas*¹²⁵. Esta colección está compuesta por cinco piezas para voz y piano, la mayoría con letras del propio compositor: un vals con el nombre de «La mar»; un segundo vals titulado «La estudiantina» con letra de Falcón; y otro más del género valsístico, «La comparsa», con texto de Pedro Górriz; una danza en compás binario llamada «El carnaval»; una habanera, «No sabes tú»; y una jota para piano solo en la que nuevamente se repite el nombre de «La estudiantina». Desconocemos el objetivo de Maya al componer este repertorio pero seguramente no tendría un fin académico, dada la sencillez del estilo compositivo. Más bien, parece ser que fueran escritas para ser interpretadas en un entorno familiar, por su carácter popular y desenfadado. Sin embargo, encontramos una referencia en prensa de 1897 en la que informa que los alumnos de la asignatura de Música de la Escuela

¹²¹ *Ibid.*, R-01.

¹²² *Diario de Navarra*, 10-XII-1902.

¹²³ *Ibid.*, 7-VII-1963.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ AME, MAY-01 B-01.

y pionera en la educación musical, que nutrió a la ciudad de profesionales. Gracias a esta entidad, aumentó el número de personas dedicadas a la música de forma exclusiva y propició un aumento de la calidad artística en las abundantes actividades musicales que se organizaron en la segunda mitad del siglo XIX. El papel de Joaquín Maya como pedagogo fue inestimable. Así también queda patente a lo largo de los muchos años en que fue profesor de la Escuela Normal de Maestros, reflejo de su vocación. Es lógico pensar que dada su gran actividad pedagógica e instructora durante toda su vida, y su trabajo al frente de diversas agrupaciones, debería haber escrito más obras que las citadas. Seguramente fue así, pero el paso del tiempo las ha hecho desaparecer. Su faceta como director comenzó con el Orfeón Pamplonés, a la vez que la carrera de Julián Gayarre como tenor. Este coro sirvió de distracción a los trabajadores que, tras realizar las tareas diarias, se concentraban en una actividad creciente. La Sociedad de Conciertos y Socorros Mutuos Santa Cecilia nació en 1879 al abrigo de los músicos que con mucho ímpetu, entusiasmo y dedicación participaron en el nuevo proyecto, entre ellos Joaquín Maya quien dirigió la agrupación durante veinte años. Sin olvidar la inestimable ayuda, el amparo y el consejo de Pablo Sarasate. La creación de la orquesta supuso un auténtico renacimiento musical para la ciudad de Pamplona. El gusto estético de Sarasate condicionó sus elecciones musicales. Los programas no fueron demasiado ambiciosos ni vanguardistas, sino más bien efectistas, pero no hay que olvidar el hecho de que el público desconocía casi por completo el repertorio sinfónico europeo y debió asimilarlo progresivamente. Tanto la participación como el estreno de obras de músicos locales tienen especial relevancia. La orquesta ofreció una oportunidad para que jóvenes principiantes se iniciasen en el campo de la interpretación y de la composición.

Haciendo nuestras las palabras que Julio Altadill incluyó en el pergamino que le entregó a Joaquín Maya el día de su homenaje de 1919, hacemos un breve resumen de lo que el maestro significó en el panorama musical de Pamplona en la segunda mitad del siglo XIX: «En homenaje de admiración y cariño al ilustre pamplonés don Joaquín Maya y Ecenarro, Académico Correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando, decano de los músicos navarros, inspirado compositor, alma de la cultura musical de su pueblo y maestro de preciados artistas»¹²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J., *Memorias de Sarasate*, Pamplona, Imprenta de Aramendía y Onsalo, 1909.
- CORELLA IRÁIZOZ, J. M., *Orquesta Pablo Sarasate, 125 años, un evocador recorrido por la peripecia vital de la Orquesta Pablo Sarasate*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 2005.
- EMA FERNÁNDEZ, F. J., *Educación y Sociedad en Pamplona durante la segunda mitad del siglo XIX (1843-1898)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

¹²⁹ *Diario de Navarra*, 24-XI-1919.

- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á., «Los liberales navarros ante la irrupción del euskarismo», en *El Euskera en tiempo de los euskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dirección General de Universidades y Política Lingüística, Ateneo Navarro, 2000, p. 145.
- GUIBERT NAVAZ, M. E., «Las Escuelas Normales de Primeras Letras de Navarra», *Príncipe de Viana*, 43, 165, 1982, pp. 371-386.
- GURBINDO GIL, B.; HERMOSO CASTILLO, I., «Asuntos Generales en la Academia Municipal de Música de Pamplona durante la segunda mitad del siglo XIX», en *Primer Encuentro sobre Historia de la Educación en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 235-257.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, B., «Profesorado en la Academia de Música de Pamplona (1858-1881)», en *Primer Encuentro sobre Historia de la Educación en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 259-279.
- MARTÍNEZ SOTO, P., «Sarasate: catalizador de la vida musical en Pamplona», *Príncipe de Viana*, 70, 248, 2009, pp. 577-611.
- MAYA, J., *Teoría del solfeo*, Pamplona, Imp., Lib. y Enc. de N. Aramburu, 1914.
- «Maya Ecenarro, Joaquín» (voz), en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, vol. XXVII, San Sebastián, Auñamendi, 1989, p. 269.
- NAGORE FERRER, M., «La Escuela Municipal de Música de Pamplona: una institución pionera en el siglo XIX», *Príncipe de Viana*, 67, 238, 2006, pp. 537-560.
- «Algunos aspectos de la vida musical en Pamplona a finales del siglo XIX», en *Tercer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1994.
- *Sarasate: el violín de Europa*, Madrid, ICCMU, 2013.
- PÉREZ GOYENA, P. A., *Ensayo de bibliografía navarra*, t. IX, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1964.
- PÉREZ OLLO, F., «Maya Ecenarro, Joaquín» (voz), en *Gran enciclopedia Navarra*, t. 7, Pamplona, CAN, 1990, p. 258.
- «Un encinacorbero primer presidente del Orfeón Pamplonés», *Cuadernos de Encinacorba*, 74, 2010, pp. 62-64.
- REDÍN, V., *La Pamplonesa, 1919-1994*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1994.
- SAGASETA ARIZTÉGUI, A., «Maya Ecenarro, Joaquín» (voz), en E. Casares (dir.), *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, t. 7, Madrid, Sociedad General de Autores y Editores, 1999, p. 376.
- *Órganos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1985.
- ZOCO SARASA, Á., «Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)», tesis inédita, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.

SIGLAS UTILIZADAS

AGN	Archivo General de Navarra.
AMP	Archivo Municipal de Pamplona.
ACMP	Archivo Casa de Misericordia de Pamplona.
ADN	Archivo Diocesano de Navarra.
ACP	Archivo Catedralicio de Pamplona.
AOP	Archivo del Orfeón Pamplonés.
AUPNA	Archivo de la Universidad Pública de Navarra.
AME	Archivo Musical de ERESBIL.
ACMCP	Archivo de la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona.

RESUMEN

Joaquín Maya: un paradigma del músico decimonónico

En la segunda mitad del siglo XIX la educación musical pública experimentó un auge propiciado por la creación de las escuelas de música, que, en el caso de Pamplona, unido a la instauración de las nuevas entidades musicales que surgieron en estas décadas, supuso una mayor profesionalización musical en la ciudad. Los músicos de entonces pudieron subsistir trabajando de este arte, si bien, la mayoría tuvieron que recurrir al pluriempleo. Joaquín Maya es un caso excepcional de esta forma de vida. En su trayectoria profesional, su figura estuvo presente de una forma u otra (como profesor, director, censor, pianista, compositor) en la creación de todas las instituciones musicales que emergieron en la capital navarra en la segunda mitad del siglo XIX y en las dos primeras décadas del XX.

Palabras clave: Joaquín Maya; música; Pamplona; profesor; director; compositor.

ABSTRACT

Joaquín Maya: a model of the nineteenth century musician

In the second part of the 19th century, the public musical education experimented a growth due to the creation of music schools, which, in the case of Pamplona, together with the establishment of new musical organizations that appeared in these decades, led to a bigger musical professionalization in the city. The musicians of that period were able to survive working this art, although many had to turn to moonlighting. Joaquín Maya is an exceptional case of this way of life. In his career path, his leading figure was always present one way or another (as a teacher, director, censor, pianist, composer) in the creation of all the musical associations that appeared in the capital of the province in the second half of the 19th century and in the first two decades of the 20th century.

Keywords: Joaquín Maya; music; Pamplona; teacher; director; compositor.

Fecha de recepción del original: 16 de enero de 2014.

Fecha de aceptación definitiva: 14 de abril de 2014.